Joseph YAHALOM, *Yehuda Halevi Poetry and Pilgrimage*. Jerusalem, The Hebrew University Magnes Press, 2009, 230 pp.

Judá ben Samuel ha-Leví (m. 1141), igual que le ocurriría a Maimónides, fue célebre y sumamente celebrado todavía en vida. Cuando en el otoño de 1140 llegó a Alejandría "en el barco nuevo del sultán", las familias judías más notables y pudientes de la ciudad

compitieron por albergarlo y tenerlo como huésped de su casa. El principal de los poetas hebreos de su tiempo, el granadino Moisés ibn Ezra (m.ca. 1138) fue el primero en descubrir el talento de Judá ha-Leví, también en el campo de la poesía, todavía en una juventud apenas inaugurada, quedando sorprendido de que un mozalbete "tierno en años, cargue sobre sus espaldas montañas de inteligencia". Salomón Ibn al-Mu'al.lim también quedó sorprendido por su poderío para "las batallas intelectuales" cuando aún estaba en su primera juventud. Otro contemporáneo suyo, Yosef Ibn Ṣaddiq, lo describe como príncipe de la canción como "si las manos de Agur lo hubieran acariciado", "un sol reluciente" cuya superioridad es a todos manifiesta. Abraham Ibn Ezra (m.ca. 1167) le dirige una endecha tras su muerte y presenta ahora a los ángeles regocijándose en sus poemas.

Es verdad que Judá fue un autor de gran originalidad en el campo del pensamiento, de la creación poética y de la preceptiva literaria, un personaje totalmente traspasado por su condición judía y al tiempo profundamente enraizado en las tierras hispanas donde nació y vivió (fue el poeta hebreo con más jarchas en el romance del primitivo castellano). Judá sabe cantar las sublimidades divinas, puede sentir el arrebato místico cuando su alma contempla el misterio divino ("su Nombre está en mi interior, como un fuego que inflama mis riñones...") y al tiempo exalta el goce del vivir, la belleza del mundo material terreno por el que el hombre transita. En un poema que dirige a Moisés Ibn Ezra, Judá exclama: "te conocemos, errancia, desde los tiempos antiguos". Su viaje a Tierra Santa al final de la vida (1141) es la culminación de su peregrinaje por las tierras del exilio.

Esta percepción del "peregrinaje" es la que ha llevado a Joseph Yahalom a compendiar en este título "Poetry and Pilgrimage" el mensaje recóndito de su obra, marcando así uno de los rasgos más sobresalientes de Judá ha-Leví.

Yahalom comenzó sus investigaciones sobre la literatura hebraica medieval por los años 60, precisamente con el estudio de la producción literaria de Judá ha-Leví. Esa investigación la ha mantenido a lo largo de todos estos años hasta el presente. Uno de los frutos más conspicuos de esa investigación ha sido la puesta a punto del Diván Ḥiyya, es decir, del diván de Judá ha-Leví realizado por el magrebí Ḥiyya (siglo XII) que se halla en un manuscrito de la Bodleiana (Ms. 1970) y que hasta ahora no ha sido publicado. El diván que ha sido publicado (S. D. Luzzatto, H. Brody) es el diván de Yeshua' ben Eliyahu ha-Leví, sefardí según la opinión de Stern, del siglo XIII, más completo por cuanto recoge todos los poemas de los divanes anteriores, pero más inseguro en cuanto a la paternidad de Judá ya que incluye a veces poemas de cuya paternidad estaba incierto el propio Yeshúa'. La ventaja del diván de Ḥiyya (con 400 poemas y 40 muwashshahas) estriba en que es el diván de Judá ha-Leví considerado más seguro en cuanto a la paternidad de las obras, enriquecidos los poemas con una rúbrica en árabe que los sitúa en su correspondiente marco histórico. Yahalom ha preparado la edición y su publicación aparece inminente. De hecho en esta obra que aquí reseñamos todas las referencias están hechas al número de los poemas del diván que habrá de ser publicado.

El estudio de Yahalom no es en rigor una biografía de Judá ha-Leví, pero sí un recorrido literario por los principales hitos de la vida y obra de Judá y de los ambientes literarios e hitóricos en los que se desarrolló su vida. Hay por cierto muchos puntos en la biografía de Judá ha-Leví no definitivamente esclarecidos, la fecha de nacimiento, la misma ubicación del lugar de nacimiento, Tudela, que Yahalom califica de "apparently". No se conoce con exactitud el período de sus estancias en Toledo, Córdoba, Lucena, Granada, Málaga, Sevilla, Guadalajara, importante para el enjuiciamiento de su obra literaria.

El estudio de Yahalom es muy instructivo y fácil de leer por la brevedad de los capítulos (veintisiete). El traductor nombra algunas ciudades castellanas con formas poco actualizadas (Almeriya, por Almería; Astella, por Estella).

Carlos del Valle